

EL AMIGO CATÓLICO,

DEFENSOR DE LOS LEGÍTIMOS INTERESES SOCIALES:

RELIGION, FAMILIA, PROPIEDAD

Y ÓRGANO DE

LOS CÍRCULOS CATÓLICOS DE OBREROS.

FUNDADOR Y DIRECTOR:

Dr. D. Manuel Gonzalez Francés,
Canónigo magistral.

CENSOR ECLESIASTICO:

Dr. D. Manuel Jerez Caballero,
Canónigo penitenciario.

PARTES TELEGRÁFICOS.

La Academia literaria de *La Juventud Católica de Córdoba* dirigió el día 26 de Junio á Su Santidad el siguiente telegrama:

EMINENTÍSIMO CARDENAL SIMEONI, *Secretario de Estado*.—Roma.

Al reorganizarse LA JUVENTUD CATÓLICA DE CÓRDOBA, reitera protestas de adhesion á nuestro Santísimo Padre, implorando su beneplácito y bendicion para la sesion inaugural que se celebrará el día de San Pedro.

Dignaos, Eminentísimo Señor, comunicarlo á Su Santidad.

El Presidente de la Academia,
MANUEL GONZALEZ FRANCÉS.

El Eminentísimo Señor Cardenal Simeoni se dignó contestar con el siguiente parte:

RMO. MANUEL GONZALEZ, presidente de *La Juventud Católica*.—Córdoba.—España.

El Santo Padre, lleno de gozo por la reorganizacion de esa SOCIEDAD, concede con todo su corazon la bendicion implorada.

G. CARDENAL SIMEONI.

REINSTALACION

de la

Academia de la Juventud Católica de Córdoba.

SESION INAUGURAL.

Conforme anunciábamos en nuestro número anterior, el día veinte y nueve del pasado mes, festividad de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, tuvieron lugar los actos religioso y literario, que la Junta Directiva de la Academia de la Juventud Católica de esta capital, habia dispuesto para solemnizar dignamente su reorganizacion. Dentro del corto espacio que nos permiten nuestro periódico y la índole de una breve revista, vamos á dar á nuestros lectores ligerísima idea de lo que fuera el tal acontecimien-

to; que no de otra manera puede ser calificado, atendida su importancia y trascendencia.

A las once de la mañana, por el vice-presidente de la Academia, señor Melendez Alarcon, se celebró en la preciosa Iglesia de Santa Victoria una misa rezada, con bastante concurrencia de académicos y de algunas personas distinguidas, que espontáneamente quisieron asociarse á tan religioso acto. Las venerables religiosas Filipenses, profesoras de dicho Colegio, y las señoritas educandas del mismo, con esquisita amabilidad, contribuyeron al mayor realce y esplendor de la ceremonia, cantando preciosos motetes durante la celebracion del Santo Sacrificio.

Vengamos á la sesion literaria. La decision, la fé y la constancia todo lo pueden y con estas virtudes se vencen las dificultades que suelen presentarse en todo caso de empeño é interés. En el corto tiempo de tres dias han hecho los jóvenes católicos lo que otra sociedad con mas recursos no hubiera conseguido en una semana. La comision encargada de organizar la velada literaria, nada ha dejado que desear en el desempeño de su cargo. El mas exquisito gusto ha presidido en todos los detalles de adorno y decorado; y no podemos ménos de tributar sinceros plácemes á todos y á cada uno de los que la han constituido, y en particular al Sr. D. José Zurbano de Perruca, que ha acredita-

do una vez mas su buen gusto y extremado acierto en la direccion de esta clase de trabajos.

La entrada y galerias bajas del local de las Escuelas Pias, hallábanse adornadas con vistosas banderas, escudos y gallardetes, colocados de trecho en trecho, en armónica distribucion; embelleciendo todas sus esquinas lindos macetones de bojés y aureolas. Idéntico adorno lucia la magnífica, principal escalera, viéndose en el centro de su espaciosa meseta, entre rico cortinaje de damasco carmesí, el retrato Su Santidad, teniendo á sus piés elegante decoracion formada de macetas de variadas flores, y vistosos pedestales con ricos candelabros, en los que ardian sinnúmero de luces; presentando todo ello encantador aspecto.

La galeria alta que conduce al salon, lucia elegantes pabellones de seda, cubriendo sus muros preciosos cuadros, hallándose iluminada por lindas lámparas. Desde la entrada principal hasta el salon, estaba el pavimento cubierto de olorosas y aromáticas yerbas y flores.

Magnífico, á la verdad, era el golpe de vista que presentaba el gran salon completamente vestido con ricas colgaduras de damasco. En el testero principal veíase, bajo dosel, un cuadro representando la Purísima Concepcion, patrona de la Academia; ocupando el otro frente un retrato del Pontífice, de

grandes dimensiones y cubriendo las paredes laterales doce buenos cuadros, con la efigie de los Santos Apóstoles. Elegantes arañas pendían del techo, y lindos pedestales, sobre los que descansaban hermosos candelabros, se hallaban repartidos por el vasto salón, colgando de las puertas y ventanas preciosas jardineras de flores. En la fachada del edificio lucía vistosa iluminación de vasos de colores, y ricas colgaduras, escudos y banderas adornaban balcon y ventanas.

A la hora designada se presentó nuestro sábio Obispo, quien ocupó la presidencia, teniendo á su derecha al Sr. D. Federico de Alfaro, como presidente de la comision del Municipio, que al acto asistia, y á su izquierda al Presidente de la Academia. Los restantes sitios de la extensa plataforma, alfombrada como el centro del salón, fueron ocupados por comisiones del Excelentísimo Ayuntamiento y del Ilustrísimo Cabildo Catedral, Secretario del Gobierno Civil, Presidentes y comisiones de la Academia de Ciencias y Sociedad Económica, y otras corporaciones invitadas.

El salón y galeria adyacente, estaban totalmente ocupados por una tan numerosa como distinguida concurrencia, en la que se contaba crecido número de señoras. El justo temor de incurrir en omisiones, siempre lamentables, nos obliga á no citar nombres propios.

Abierta la sesion, dió principio

á ella el Sr. Gonzalez Francés, Canónigo Magistral de esta Santa Iglesia y Presidente de la Academia, con el discurso inaugural. En él historió á grandes rasgos los trabajos dados por la Academia desde su instalacion; las vicisitudes por que esta habia pasado, las esperanzas que su reorganizacion hace fundadamente concebir; y terminó excitando á la juventud á venir á aquel centro, ageno á toda lucha política, puramente literario, y cuyo objeto, además de procurar el adelantamiento de los estudios de las ciencias y las letras, se extiende á estrechar distancias, á unir voluntades, congregando á todos bajo los dulces lazos de la caridad y el saber.

La señora D.^a Rosario Vazquez, viuda de Alfaro, leyó á continuacion una linda poesia dedicada á la Academia, que fué muy aplaudida, así como las muy bien escritas octavas «A la Purísima Concepcion» del estudioso jóven Sr. Ramos Barranco, que en el corto tiempo que lleva de haberse lanzado al palenque literario, se ha hecho conocer ventajosamente por su constancia y notable aplicacion.

El Sr. Helguera procuró demostrar en el discurso que á continuacion pronunciara, la necesidad que hoy más que nunca se siente de esta clase de asociaciones, en razon á los males que afligen á la Iglesia Santa; y el Sr. D. Rafael Garcia Lovera leyó á seguida su lindísima composicion poética «La

Mujer», muy oportuna, por cierto, en razon á que en ella se trazaba el cuadro de la mujer católica en sus distintos estados de religiosa, esposa y madre. Numerosos aplausos acogieron tan delicado trabajo, en el que, á la galanura en la forma, iban unidas la erudicion y belleza en el concepto.

En medio dei mas religioso silencio, tomó la palabra nuestro ilustre Prelado. Dar las gracias á cuantos de alguna manera, ya con su inteligencia, ya con su trabajo, ora con su óbolo, ora con su asistencia, habian contribuido al esplendor del acto; recordar las contrariedades que sufren siempre las grandes ideas; manifestar y poner de relieve el que la causa del catolicismo es la causa de la civilizacion; probar la solidaridad de la causa de la religion, en España, con la historia de sus mas preclaros triunfos; tal es la síntesis que imperfectamente hacer podemos de su notable peroracion. La naturalidad y sobriedad, unidas al mas puro aticismo, brillaron en su levantada frase; siendo sus pensamientos oportunos, atinados y profundos: en una palabra, admiramos al orador en el filósofo, escuchamos al maestro, aplaudimos al sábio.

Al llegar á este punto se dió, por el Sr. Presidente, lectura al telegrama de su Eminencia el Cardinal Simeoni y, con la aquiescencia del Sr. Obispo, propuso la redaccion de un mensaje de adhesion á

Su Santidad, que firmarian los asistentes; pensamiento que fué acogido con las mayores muestras de entusiasmo por toda la numerosa concurrencia.

Dió principio á la segunda parte el jóven abogado D. Miguel Pozanco y García, pronunciando un discurso sobre *la influencia del cristianismo en la civilizacion*, en el que, sintetizando tan grandioso y vasto pensamiento, llenó completamente su objeto, con la facilidad y galanura que caracterizan todas sus obras.

El Sr. Jover y Paroldo recitó su magnífica oda *A Pio Nono*, de la que en otra ocasion nos hemos ocupado con el encomio que merecen sus bellezas.

Prévia invitacion del Presidente, hizo despues uso de la palabra el ilustre catedrático de la Universidad de Granada Sr. Brieva Salvatierra, uno de los fundadores de la Juventud Católica de Madrid, que accidentalmente se hallaba en esta capital. Desde las primeras frases que pronunció, comprendimos todos que teniamos delante un orador consumado. Así lo acreditó suficientemente en el curso de su brillante é inspirada improvisacion: en ella demostró cumplidamente lo que debia la civilizacion al cristianismo en todos sus órdenes, examinó los sistemas filosóficos antiguos y modernos, tributando el homenaje de su respeto al escolasticismo; estudió la literatura cristiana, analizando la figu-

ra de *Justina* en el *Mágico Prodigioso* del grande Calderon de la Barca, y ensalzó el arte cristiano, reflejado en las góticas catedrales. Los numerosos aplausos con que á cada paso se veía interrumpido demostraron la admiracion y simpatías, que supo conquistarse en la concurrencia, tan cristiano filósofo y literato tan distinguido.

El Sr. Sierra Ramirez pronunció á su vez un levantado discurso, en el que, como en todos los suyos, al lado de la pureza y correccion de la frase, campeó la profundidad de los pensamientos.

Con sentidas frases de gracias, cerró el Presidente tan brillante sesion, retirándose todos los que á ella asistieron con los mas gratos recuerdos, y deseando vuelvan á repetirse esta clase de solemnidades.

La *Lira de obreros* prestó mayor animacion al acto, tocando escogidas piezas en los intermedios.

Satisfecha puede estar la Junta Directiva, y con ella la Academia toda, y cuantos de alguna manera han contribuido á la celebracion de tal solemnidad, por el resultado obtenido, que habla mucho mas alto que cuanto pudieramos añadir.

Ahora lo que resta es, que convencidos todos de la bondad y utilidad del pensamiento que entraña esta asociacion, coadyuven por su parte á su mayor fomento y desarrollo. Alistense en sus filas los jóvenes católicos; contribuya con su óbolo á su sostenimiento el

generoso pueblo cordobés; y esta sociedad, que con tan buenos auspicios se presenta, llegará á ser en su dia plantel fecundo de ilustracion y de saber, proporcionando á nuestra ciudad querida, dias de gloria y de ventura.

E. T.

*
* *

Unánime ha sido el favorable voto que la prensa local concedió á la extraordinaria y lucida sesion de *La Juventud Católica*, que ántes reseñamos; y para que se vea no haber exageracion en las notas proporcionadas por la misma sociedad, creemos oportuno transcribir algunos párrafos de lo que sobre este acto literario dice *El Comercio*:

«Brillantísima fué por todo extremo la sesion con que en la noche del Viérnes inauguró su segunda época la Academia de la Juventud Católica; y al describirla, sentimos que el mucho original que se aglomera hoy sobre la mesa de nuestra redaccion, no nos permita disponer del espacio que hubiéramos deseado para dar cuenta hasta en sus menores detalles de una solemnidad que, indudablemente, hará época en los fastos de Córdoba por su importancia cristiana y literaria, á la vez que por su trascendencia en orden á la cultura y la moral social.

Pocas veces, tratándose de actos de parecida índole, hemos visto congregada una concurrencia tan numerosa y escogida como la que en la noche del 29 ocupaba el estenso

salon alto del edificio de las Escuelas Pias y las espaciosas galerias que á él conducen, y pocas veces tambien hemos visto concurrir á un acto que tenía, á parte de su significacion cristiana, cierto sabor escolástico, un número tan prodigioso de damas, con la particularidad de que la mayor parte de éstas pertenecía á esa juventud llamada por la naturaleza á unir nuevos eslabones á la cadena de las generaciones y á formar, por lo tanto, el corazon de la sociedad que ha de reemplazarnos en este valle por donde, peregrinos de la fé, vamos en demanda de la patria inmortal que nos está prometida por Aquel que ni puede engañarse ni engañarnos. Y esto prueba que el corazon de la mujer cristiana, y especialmente el de la mujer española, es una especie de arpa cética, permítasenos esta figura retórica, en el que la cuerda de la fé vibra al misterioso contacto de todo aquello que está mas ó menos íntimamente ligado con el poema bendito de nuestras creencias religiosas, alma de la civilizacion y causa eficiente del verdadero progreso moral é intelectual.»

.....

«Debemos, no obstante, hacer una escepcion en nuestro propósito de concision, en gracia á lo importante del hecho, dando algunas pinceladas acerca de dos de los discursos pronunciados.

Uno de ellos fué el del ilustre Padre Zeferino, que afortunada-

mente rige y gobierna la iglesia cordobesa. No lo desentrañaremos, porque la paloma, perdónesenos que así lo digamos, es impotente para levantar el vuelo á las regiones á que el águila se remonta, desafiando el trueno y el huracan.

Y águila potente de ciencia y de saber es el Pastor de la grey cordobesa, el comentador de Santo Tomás, nuevo Bálmes que ha sabido conquistarse en la controversia científica, así dentro como fuera de nuestro pais, que se honra con contarle entre sus mas preclaros hijos, la consideracion de sábio, por muchos solicitada y á pocos concedida. La frase entera pero conceptuosa, llana pero persuasiva, del Padre Zeferino, se encaminó á felicitarse y á felicitar á los demás por la resurreccion de la Juventud Católica, especie de Fénix que renace de sus propias cenizas, y fué atentamente escuchada; porque el verdadero talento, el talento que tiene por base la ciencia, y la palabra que brota de los labios saturada con el perfume de la virtud, y el consejo que se inspira en la fuente de la verdad, que es la doctrina de Cristo, inquebrantable é inmutable, se imponen avasalladores á la razon y á la conciencia, y sojuzgan á los incrédulos, y extasían á los creyentes. Tal fué el efecto producido por la sentida peroracion del Prelado cordobés.

El otro discurso fué pronunciado por el señor don Fernando Brieva y Salvatierra, miembro de la Ju-

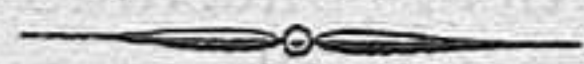
ventud Católica de Madrid y catedrático de la Universidad literaria de Granada, el cual, hallándose de paso en esta ciudad, fué invitado á dejar escuchar su palabra elocuente en la sesión á que venimos refiriéndonos. El señor Brieva y Salvatierra pertenece á esa pléyade brillante de jóvenes entusiastas por la ciencia, pero no de esa mentida ciencia que se basa en la filosofía descreída que tiende á envolver la razón humana entre las espesas mallas de la duda, mil veces peor que el error ciegamente creído, sino de esa ciencia que auxiliada por los destellos de la fé y con el escalpelo de una razón serena, penetra en el corazón de la verdad y le lleva al conocimiento de la filosofía cristiana, enlazando lo pasado y lo porvenir, el cielo y la tierra, el conocimiento del individuo y el conocimiento de Dios, en cuanto á la razón humana le es dado sentirle y conocerle.

A esta clase de hombres pertenece el señor Brieva Salvatierra y así lo demostró cumplidamente en su galanísima peroración, en la que se propuso, y á fé que lo consiguió, demostrar con inflexible lógica que toda civilización y todo progreso, nacen de la fé cristiana, nacen del catolicismo, que es la suma de nuestras creencias religiosas, la luz que ilumina nuestra conciencia y el maná que fortalece nuestro espíritu en las adversidades de la vida mortal. Fácil en su decir; con arranques un tanto tribunicios; fi-

lósofo, y artista, y poeta á la vez, con esa seguridad que dá la convicción, el joven señor Brieva demostró que es digno de ocupar el asiento del maestro, del que está llamado á sembrar en inteligencias nacientes la semilla incorrupta de esas doctrinas, que han de formar generaciones educadas en esa escuela que condena el retroceso, pero que enseña á la vez que para ser grandes los pueblos y para que la criatura responda á los inescrutables designios de su Creador, debe llevar ésta en la mente el tesoro de la ciencia, en los labios palabras de fraternidad, en el altar de la conciencia el perfume de la fé y en el corazón la llama inextinguible del amor á Dios.»

.....

«Nosotros, amantes del progreso moral é intelectual del pueblo á cuyo bienestar y engrandecimiento consagramos nuestras tareas, felicitamos á todos los oradores y poetas que tomaron parte en la solemnidad de que damos cuenta, así como á la Junta Directiva y demás individuos de la Juventud Católica; á aquellos por el mérito y la belleza de sus trabajos y á éstos por la brillantez con que han sabido inaugurar el segundo período de su laboriosa existencia.—M. J. R.»



SECCION DOCTRINAL.

EL HOGAR DOMÉSTICO.

I.

Es el hogar para la familia, lo que para el género humano es el mundo: palacio fabricado por Dios con grandeza, sin escasear hermosura y primores, á fin de hacerlo digna morada de su semejanza é imágen.

Viva el hombre solo con la compañera que el mismo Dios puso á su lado, ó reine poderoso sobre descendencia innumerable, una habitacion le es precisa; y en el plan divino se atendió á esta necesidad, disponiendo para la sociedad conyugal un paraíso, y para la sociedad humana todo el orbe.

El paraíso, hogar de la familia, y el orbe entero, pátria y vivienda del linaje adámico, es una de las más grandes ideas de la divinidad. El paraíso perdido por falta de subordinacion, y el orbe afeado con las manchas del crimen, y en confusion y en ruinas porque ya no hay armonía en sus dueños, hechos son de los mas importantes de la humanidad. Sobre la armonía y la subordinacion quiso Dios se apoyara el derecho hipotético, concedido á la sociedad, de permanecer en quieta y sosegada posesion del patrimo-

nio, que Él mismo le regaló graciosamente.

No se puede hablar de la sociedad, ni discurrir bien acerca de su naturaleza y origen, y ménos aún conocer sus derechos, admirar sus virtudes, fijar sus constitutivos esenciales para comprender su vida y su accion, sin llegarse á su cuna y estudiarla en su mismo nacimiento. En los primeros tiempos de la sociedad, ha de verse á simple vista la base sobre que está fundada: allí no hay sombras que oscurezcan, ni trastornos que todo lo cambien; allí el órden, allí la razon, allí la ley, representan el dominio de Dios y producen la armonía deseada.

II.

El primero y mas antiguo hogar, fué vivienda tan solamente habitada por la sociedad doméstica. La primera y mas antigua sociedad es la familia. Hasta cierto punto se confunden y se hacen una misma cosa la familia y el hogar.

Si, pues, la vida humana está constituida en la sociedad doméstica; el hogar delicioso y puro, lleno de amor y rico en esperanzas, saturado de dulzuras, sonriente de felicidad; el hogar santo, el hogar-paraíso, jardin delicioso donde crece el árbol de la vida, depósito es de fecundos gér-

menes de un grandioso porvenir que, trasladados al grande campo social, responden infaliblemente á una sosegada labor, produciendo numerosos pueblos honrados, cultos y fuertes.

O lo que es lo mismo: del hogar cristiano, resurreccion, en los últimos dias, del paraíso en que fué colocada por el Hacedor la sociedad conyugal, puede y debe esperarse la reforma del mundo, la nueva vida, que ha de vivir el género humano para entrar en las sendas de la felicidad por tanto tiempo suspirada.

Fuego, que mantiene con su calor los movimientos de la sangre, y alumbra con fúlgidos destellos de brillante luz las mas hermosas escenas de la primera edad de la vida; cuatro paredes limitando un corto aposento, mas imposible de salvar para el balbuciente niño, que los vastos y apartados horizontes de la sabiduría lo son al varon robusto en la plenitud de su poder; un lecho humilde donde se duerme el sueño de la inocencia, velado por la esquisita vigilancia del mejor ángel de la tierra; el alimento que prepara la misma madre; los más solícitos cuidados en la mas débil edad: la proteccion, el socorro, la enseñanza; el ejemplo de admirables virtudes; la cultura por la educacion sencilla; las formas corte-

ses como efecto de la bondad que se siembra en el corazón: el padre, jefe y autoridad, que representa otra autoridad divina, gobernando con saludable imperio toda la casa; la madre, cuyo es el deber sagrado, el cargo precioso, importantísimo, de cuidar especial é inmediatamente del alma y del cuerpo de los pequeñuelos; los hijos, fruto de bendicion, alegría universal, recompensa de antiguos sufrimientos, resultado de humildes plegarias que subieron mas allá de las nubes, esperanza legítima para lo porvenir...: la veneracion, la gratitud y el amor á Dios traducidos en palabras de alabanza, en actos de culto, en obras de misericordia; sentimientos religiosos al igual de las venerandas tradiciones conservadas en la familia, siempre vivos, siempre fuertes, porque toman robustez en prácticas piadosas de todos los dias y en la santa caridad que sostiene la unidad de fé dentro de la única Iglesia verdadera, nobles afectos patrióticos nacidos del amor á nuestros hermanos; conocimiento de nosotros mismos, despreciada la soberbia, sujeto el orgullo y el alma libre de ambiciones que aún no han despertado: virtud y acciones honradas; fé y esperanza vivas; entusiasmo indecible; exceso de cariño; y junto á la casa

natal, el sacerdote que ayuda á los padres en esta santa obra con su enseñanza evangélica, tomando al niño de los brazos de la madre para llevarlo hasta Dios, en cuyo nombre divino lo bendice... la sociedad doméstica en el jardín de las delicias: esto es el *Hogar*.

¿Es así, por ventura, como está constituido en la época presente el hogar doméstico...?

Manuel Gonzalez Francés.

SECCION LITERARIA.

LA RELIGION.

—Dime, ¿quién eres?
que no te veo
y por do quiera
tu influjo siento!
Eres fantasma
de mis ensueños,
vision fantástica,
sombra sin cuerpo.
Dime, ¿quién eres,
que no te veo
y ocupas todo
mi pensamiento?
En tí soñando,
en tí despierto,
en lo que dudo,
en lo que creo,
en lo que adoro,
en lo que quiero,
de tí me aparto
y mas me acerco.
Eres la dicha,
eres consuelo,
dulce esperanza,
grato remedio,
guía seguro,
vivo lucero,
que de la tierra
haces un cielo.

Dime, ¿quién eres,
que no te veo!
Dime tu nombre;
calma mi anhelo.

—No preguntes mi nombre, tu lo sabes;
No te diré quien soy:
Interroga la voz de tu conciencia;
Pregunta al corazón.

—Cuando en la cuna se sonríe el niño
Mirando fijo el pabellón azul,
Cabe su madre que le abruma á besos;
Allí estás tú.

—En los albores de la edad risueña,
Exenta de pesares é inquietud;
De adolescencia en juegos y plegarias;
Allí estás tú.

—El capullo ya es flor pura, y abierta
A los rayos del sol de juventud...
De los amores al primer latido;
Allí estás tú.

—En la esperanza de la Virgen bella;
En la fé vacilante, en la virtud,
Del adulto en las penas y alegrías;
Allí estás tú.

—En la mente del sábio y del poeta,
En consejos de experta juventud,
En las obras del arte y de la ciencia;
Allí estás tú.

—De nuestra vida en el postrer suspiro;
En la linde de fúnebre ataud,
Y mas allá del ataud sombrío;
Allí estás tú.

—No pregunto quien eres: me lo dice
Misteriosa la voz del corazón;
Eres dicha, consuelo y esperanza;
Eres hija del cielo... RELIGION.

J. de la Helguera.

SECCION RELIGIOSA.

EL DIA DEL SEÑOR.

(Continuacion.)

Hé aquí cual es el órden exacto del cortejo:

Un piquete de soldados abre la marcha de la procesion, que guian y dirigen los ugières del tribunal del Cardenal-Vicario, los maceros pontificios, con traje morado, y los maestros de ceremonias, que van vestidos, los dos primeros con sotanas de seda encarnada y fajas con borlas y sobrepeliz sobre el roquete, y los otros con sotanas de sarga del mismo color. Otros destacamentos de tropas van escoltando la procesion.

Despues de una cruz de madera, vienen:

1.º *Los educandos del hospicio apostólico de San Miguel* con sotana negra, cuello blanco, rosario pendiente de una faja negra, y sombrero negro en la mano.

2.º *Los huérfanos*, precedidos de un estandarte blanco, llevan sotana, faja y *soprana* blanca. Son en número de unos cuarenta, y su casa está contigua á la Iglesia de Santa Maria *in Aquiro*.

En el órden siguiente marchan:

CLERO REGULAR--ORDENES MENDICANTES.

3.º *Religiosos del órden tercero de la Penitencia*, precedidos de una cruz de madera pintada de negro, con los clavos de la Pasion en los extremos. Sus conventos están

en Santa Maria de las Gracias, cerca de la puerta Angélica, y en Santa Agata *ai Pontani*. Estos religiosos van calzados con sandalias y vestidos de una túnica de lana oscura con capucha y esclavina del mismo color, redondeada sobre los hombros y dividida en dos sobre el pecho. Van ceñidos de un cordón azul, que sostiene un rosario. Son en número de unos treinta.

4.º *Agustinos descalzos*. Precedidos de una cruz de madera pintada de negro con los clavos de la Pasion, llevan una túnica de paño negro de largas mangas, con capuchon piramidal, y van ceñidos de una correa negra de cuero, de que pende un rosario. Sus piés están calzados de sandalias y sus cabellos cortados en forma de corona. Tienen su convento en el Corso, en Jesús y Maria.

5.º *Hermanos menores capuchinos*. Una cruz de madera con un crucifijo pintado les precede. Llevan barba larga, pero sin bigote, túnica de lana color castaña, sujeta á la cintura por una cuerda gruesa con nudos, de la que pende un rosario al lado izquierdo, y capa con un capuchon largo y piramidal, de la misma tela y del mismo color. Sus pies, completamente desnudos, se apoyan en unas sandalias, y sus cabellos están cortados en cerquillo. Estos religiosos ocupan en Roma los conventos de la Concepcion, en la plaza de Barberini y San Lorenzo, extramuros. Tienen tam-

bien un colegio para misiones en el cuartel de los Montes, y á su cuidado está confiado el servicio del hospital del Espiritu Santo.

6.º *Gerónimos*. La cruz que les precede es una cruz procesional con estandarte blanco bordado de oro y la efigie de San Onofre. Estos religiosos ocupan los conventos de San Onofre y de San Francisco en el *Monte Mario*. Su traje es el siguiente: túnica oscura de lana, cinturón de cuero, esclavina redonda con una pequeña capucha, capa oscura plegada sobre los hombros, cuello blanco, medias negras y sombrero de tres picos en la mano.

7.º *Minimos de San Francisco de Paula*. Cruz procesional con bandera blanca, con la divisa de la orden CHARITAS. Van vestidos con túnica de lana negra de grandes mangas, capucha redonda unida al escapulario que baja hasta las rodillas, cordón de lana negra encima, medias y tricornio como los anteriores. Tienen sus casas en San Andrés *della Fratte*, San Francisco de Paula *ai Monti* y la *Madonna della Luce*, en el Transtevere.

8.º *Religiosos del Orden tercero de San Francisco*. Cruz procesional con bandera blanca bordada de oro, y con la efigie de San Cosme y San Damian. Su hábito se compone de tricornio, túnica de lana negra, ceñida al cuerpo con un cordón blanco que termina con borlas, una muceta que concluye

en punta sobre la espalda y medias negras. Sus dos conventos están en San Cosme y San Damian, en *Campo-Vaccino* y en San Pablo *alla Regola*.

9.º *Cordeleros ó Menores conventuales*. Cruz procesional con bandera blanca bordada de oro y el escudo de armas de la orden. Estos tienen un gran cerquillo, y llevan sandalias, tricornio, medias negras, una túnica de lana gris oscura con capucha corta puntiaguda, y van ceñidos con una cuerda blanca con nudos, de la que pende un rosario. Habitan los conventos de los Santos Apóstoles, de Santa Dorotea en el Transtevere y de la Virgen de la Salud en el Viminal.

10.º *Franciscanos ó Menores observantes*. Cruz procesional con bandera blanca bordada de oro y la efigie de San Francisco. Cabeza afeitada en forma de corona, sandalias, túnica de sayal color castaña, con mangas estrechas, capucha puntiaguda sobre el manto oscuro, y cuerda á la cintura con un rosario colgado. Los legos no llevan capucha. Su número es de unos ciento cincuenta y habitan los conventos de *Ara-caeli*, de San Sebastian extramuros, de San Bartolomé, de San Isidoro en *Capole-Case*, de San Francisco en *Ripa* y de San Pedro *in Montorio*.

11.º *Grandes Agustinos ó Agustinos calzados*. Cruz procesional con bandera blanca bordada de oro y la efigie de San Agustin. Estos

religiosos, llamados tambien *Ermitaños de San Agustín*, tienen corona ancha, tricornio en la mano, medias negras, túnica de lana negra con grandes mangas, cinturón de cuero, caperuza negra cortada en punta por detrás, una capucha corta y cuello blanco. Poseen en Roma tres conventos: San Agustín, Santa María del Pueblo y Santa María *in Posterula*.

12.º *Grandes Carmelitas ó Carmelitas calzados*. Cruz procesional con bandera blanca bordada de oro y los escudos de armas de la orden. Túnica de lana negra y cinturón de cuero, mangas estrechas, escapulario del mismo color, manto blanco, caperuza blanca terminada en punta por detrás, con capucha blanca, tricornio y medias negras. Sus casas están en Santa María Tráspontina, en San Martín de los Montes y en San Nicolás *ai Cesarini*.

13.º *Servitas de María*. Cruz procesional con bandera blanca bordada de oro, y la cifra de la orden que es una S y una M enlazadas y coronadas de una flor de lirio. Medias negras, tricornio en la mano, túnica de lana negra, cinturón de cuero, del que pende el Rosario de Nuestra Señora de los Dolores, escapulario negro con capirote puntiagudo por detrás, capucha redondeada, manto negro y cuello negro bordado de blanco. Tienen dos conventos: Santa María *in Via* y San Marcelo.

14.º *Domínicos*. Cruz procesio-

nal con bandera blanca bordada de oro y las efigies de Santo Domingo y Santa Catalina de Sena, recibiendo el rosario de manos de la Virgen. Van vestidos de una túnica de lana blanca, con escapulario del mismo color: manto negro con caperuza negra cortada en punta por la espalda y terminada por una ancha capucha negra forrada de blanco, y cinturón blanco, del que pende el rosario. Los legos se distinguen por el escapulario negro. Los Domínicos, en número de mas de ochenta, ocupan los conventos de Santa María sobre Minerva, de Santa Sabina y San Clemente.

ÓRDENES MONÁSTICAS.

15.º *Olivetanos*. Cruz procesional llevada entre dos ciriales. Estos se distinguen por sus zapatos con hebillas, medias blancas, túnica y cinturón blancos, cogulla blanca con mangas largas y capucha plegada y birrete negro. Su convento está en Santa Francisca Romana.

16.º *Cistercienses*. Cruz procesional entre dos ciriales. Zapatos de hebillas, medias blancas, túnica blanca, escapulario negro con un cinturón encima, cogulla negra y birrete negro. Ocupan los conventos de San Bernardo y de Santa Cruz de Jerusalén.

17.º *Camaldulenses*. Cruz procesional entre dos ciriales. Su hábito no difiere del de los Olivetanos mas que por la capucha que es

puntiaguda. Habitan los conventos de San Gregorio y San Romualdo.

18.º *Benedictinos de Valleumbroso*. Cruz procesional entre dos ciriales. Su hábito es enteramente negro, medias, túnica, cinturón de cuero, escapulario, capucha casi redonda, cuello, cogulla y birrete. Sirven la Iglesia de Santa Práxedes.

19.º *Benedictinos del Monte-Casino*. Cruz procesional entre dos ciriales. Van vestidos como los precedentes, pero la tela de sus vestidos es menos grosera. Les preceden los alumnos de su seminario, vestidos como ellos. Durante el invierno, estos religiosos ocupan el monasterio de San Pablo, extramuros, y el de San Calixto, durante el verano.

20.º *Canónigos regulares de San Salvador de Letrán*. Su cruz procesional es llevada entre dos ciriales. Están vestidos con sotana de lana blanca, roquete y *cotta*, zapatos con hebillas, medias blancas y llevan en la mano su birrete negro. Van precedidos de su colegio con hábito monástico y ocupan los conventos de San Pedro *in Vincoli*; y de Santa Inés, extramuros.

Estos son los que terminan la serie de las órdenes religiosas.

Eduardo Carrillo Cruz.

(Se continuará.)

DOCUMENTOS IMPORTANTES.

ALOCUCION

DIRIGIDA POR SU SANTIDAD PIO IX Á LOS
CARDENALES DE LA SANTA IGLESIA ROMANA
EL 22 DE JUNIO DE 1877 EN EL VATICANO.

Venerables Hermanos:

Grata en extremo Nos es vuestra presencia en este día, no solo para hablaros de los nuevos eminentes personajes que

van á ser elevados á vuestro nobilísimo orden, sino tambien para llenar un justísimo deber, que Nos es grandemente grato, con los Venerables Hermanos propuestos á la Iglesia del orbe católico, y con todos los fieles, manifestando los íntimos sentimientos que no podemos contener por más tiempo en nuestro corazón. Porque la grandeza de la divina clemencia, entre tantos otros insignes argumentos de su bondad, nos ha dado hace poco el de ver el quincuagésimo aniversario de Nuestra Consagración episcopal, y á este don añadió otros muchos dones, pues en esta ocasión hemos recibido pruebas evidentes de sinceros afectos y profundo respeto á nosotros y á esta Santa Sede, de todos los órdenes, no solo de nuestra ciudad, sino tambien de otros pueblos é imperios separados de Nos por grandes distancias de tierra y de mares; y estas admirables muestras de obsequio, de piedad y de generosidad han sido verdaderamente un gran espectáculo para el mundo, para los ángeles y para los hombres. Conocíamos tambien, y con públicas alabanzas, como sabeis, lo declaramos en la Alocución que os dirigimos el 12 del pasado Marzo, que el pueblo católico de todo el orbe está estrechamente unido á Nosotros y á esta Cátedra apostólica; mas esta unión de los fieles ha sido demostrada y confirmada públicamente con tan espléndidas pruebas y de tantos modos, que lo que era objeto de laudable sentimiento se ha convertido en grande admiración, debiendo dar gracias á Dios que nos llena el corazón de maravillosísimos consuelos. En casi todas las regiones del mundo, el día que más claramente demuestra la divina benignidad y misericordia de Dios para con Nosotros, fué celebrado por el pueblo católico con públicas manifestaciones de alegría y de Religión; de todas partes recibimos cartas llenas de filial afecto, llenas de dolor por la guerra inícuca de que somos víctimas: casi por primera vez, después de largos intervalos, hemos podido oír la voz comprimida de nuestros hi-

jos: los mismos gobernantes de las naciones católicas, y otros príncipes y princesas respetables, no solo por su antigua nobleza, sino tambien por su sangre real, nos han ofrecido los homenajes de su adhesion, demostrando que su religiosa devocion no ha sido vencida por la piedad de los otros fieles. Mas la frecuencia y la multitud de todos los idiomas, pueblos y naciones, de todas las condiciones, edades y sexos, que, con sus pastores á la cabeza, han venido en peregrinacion de las más remotas regiones, con la fé y el amor sosteniendo los ánimos entre tantos disgustos de todas clases, es por vosotros conocido, Venerables Hermanos; no dudo de que, admirando la fuerza de tanto amor, en vuestras oraciones rogareis al Señor para que caiga sobre aquellos fieles la liberalidad de las divinas gracias. Vosotros visteis la multitud inmensa que todos los dias venia á esta Nuestra residencia para demostrar cuánto deseaban satisfacer su noble deseo de ver y de hablar á su Padre; visteis á los queridísimos hijos escuchar ávidamente Nuestra voz y con sus protestas y demostraciones de obsequio, interrumpidas muchas veces por las lágrimas, venerar en Nuestra humilde persona la potestad del Vicario de Jesucristo y obsequiar al mismo Príncipe de los Apóstoles, cuya dignidad, aunque indigno, represento.

Mas esta veneracion del pueblo católico aparece aún más clara y brillante en las generosas ofertas que nos han mandado y traído de todas partes del mundo, dones admirables por su número, variedad, valor y mérito artístico, los cuales, no solo nos colocan en posicion de poder subvenir á las necesidades de esta Sede apostólica y de la Iglesia despojada de sus bienes, sino que manifiestan tambien el esplendor de la caridad cristiana, que acude á todas partes y lo sostiene todo, que no desfallece, ni descansa.

¿Pero quién, Venerables Hermanos, convirtió los dias de nuestras tribulaciones en ejercicio y esplendor de tantas virtu-

des, quién suscitó y fomentó tanta fé y tanta piedad, quién nos ha concedido en nuestra vejez el consuelo de ser espectadores y testigos de tantos ilustres ejemplos del pueblo cristiano? El Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo, que donde es mayor la pobreza y debilidad de los siervos, suele manifestar mayormente su gloria, y en cuyas manos están los corazones de los hombres, y bajo cuyo dominio se mueven todas las cosas, usó con nosotros de su misericordia, nos sostuvo en nuestras tribulaciones; reveló su gloria en la Iglesia para demostrar al mundo que cuanto más duramente es tratada la Iglesia, tanto más intensamente despliega sus fuerzas; cuanto más oprimida, tanto más alta se levanta. No podemos ménos de dar, á presencia vuestra y de todo el mundo, gracias y gloria desde el fondo del corazon al clementísimo Dios, bendiciéndole, y confesando que *benignus est, et confortans in die tribulationis, et sciens sperantes in se*, y rogándole que reciba propicio el sacrificio de nuestras alabanzas y bendiciones.

Despues de haber llenado esta deuda de reconocimiento para con la divina Bondad, es justo que ahora hablemos con vosotros, Venerables Hermanos y queridísimos hijos, que representais á los católicos del orbe todo. Quisiéramos, como hemos hecho con los que han venido á visitarnos, manifestaros particularmente los sentimientos de suma gratitud de nuestro ánimo por las pruebas de amor que de vosotros hemos recibido; mas siendo esto imposible, y por otra parte teniendo vosotros un solo corazon, un alma sola en presentarnos vuestros obsequios, así una sola sea la palabra con que, mientras hablamos públicamente á todos, demostraremos á cada uno privadamente nuestro reconocimiento. A vosotros, pues, Venerables Hermanos y queridísimos hijos, corona mia, segun dijo el Apóstol, y alegría mia, rendimos singulares gracias con el afecto y sentimiento propios de las almas fieles, con aquel afecto y sentimiento que

se pueden manifestar por medio de la palabra. Vosotros haceis brillar vuestra luz en presencia de los hombres, vosotros glorificais á Dios y á la Iglesia, vosotros habeis merecido bien de la immaculada Esposa de Jesucristo y del Vicario de Jesucristo en la tierra; vosotros reunis vuestros tesoros en el cielo, porque sabeis que allí el orin no los corrompe, ni la polilla los consume.

Vuestro recuerdo no se borrará jamás de nuestra alma, porque es digno de figurar en los fastos de la historia para ejemplo, edificación y maravilla de los siglos futuros. Nada hay tan grato para Nosotros como rogar constantemente al Príncipe de los Pastores, á fin de que á vosotros, que sembrásteis en las bendiciones, os sea dado segar en las bendiciones con abundancia.

Pero en esta parte de nuestro discurso no podemos dejar de investigar la verdadera fuerza y significacion de cosas tan grandes. Así, pues, ¿que demuestra tanto ardor en los fieles, tanta alegría y constancia, consentimiento tan unánime en consolar las acerbidades del Padre comun, en ayudar con sus limosnas á esta Apostólica Sede, en defender su causa, en deplorar los males que la afligen, en implorar la divina clemencia, en emprender asíduas peregrinaciones; qué demuestra esta obsequiosa y no interrumpida solicitud; qué manifiestan al mundo, qué quieren y procuran lograr?

Estas cosas manifiesta y luminosamente demuestran y confirman lo que otra vez hemos notado, á saber, la perturbacion y ansiedad en que viven los fieles por estar su Padre comun sujeto á enemiga potestad; y al propio tiempo tienen fuerza de universal, verdadero y solemne sufragio, con el cual, el universo orbe católico, contra los pretendidos, ó más bien, mentidos sufragios de este siglo, afirma y repite que quiere que el supremo Pastor de la grey del Señor presida á la Iglesia con dignidad, libertad y potestad á nadie sujeta.

Estas cosas, además, á la vez que claramente prueban la fuerza de la caridad con que los miembros de la Iglesia se adhieren á su Cabeza, y de aquí tambien el firme vínculo con que los miembros mismos estan ligados entre sí, luminosamente demuestran que la Iglesia católica, combatida de tantas infuvas y violentas maneras y privada de todo externo auxilio, no es jamás destruida ni vencida, ántes, constante siempre en sostener los trabajos de su milicia, desplegando cada dia

nuevas fuerzas, tiene sus raíces en el cielo, como dice el Crisóstomo, y vive vida divina é inmortal, y confunde por completo las voces de los impies, que no tienen inconveniente en decir que la Santa Esposa de Cristo ha llegado al término de sus dias, ha agotado sus fuerzas y hasta que se ha extinguido.

Estas mismas cosas patentizan, en fin, los vanos y necios designios de aquellos que *inicuamente, desordenadamente, perversamente*, para servirnos de las palabras del gran Agustin, *quieren elevar el agua sobre el aceite, sino que el agua se sumergerá y el aceite quedará á flote; quieren poner la luz bajo las tinieblas, sino que las tinieblas desaparecerán y la luz quedará; quieren colocar la tierra sobre el cielo, sino que con su peso la tierra caerá á su lugar.*

Por lo cual Nos, Venerables Hermanos, considerando los admirables caminos de la Providencia, que alienta y conforta en las tribulaciones para que no desfallezcan las fuerzas, la confianza se asegure y la virtud sea reforzada y consolada, de estas cosas tomamos estímulo para crecer en constancia y alegría en reñir las batallas del Señor, en cumplir fielmente los deberes de nuestro ministerio, en afrontar impávidamente las adversidades por la causa de Dios y de la Iglesia. Mientras una guerra grave y atroz llena de estragos y de sangre algunas comarcas, con lo cual Dios quiere que se comprenda qué puede esperarse de los hombres, una vez conculcados los derechos divinos y humanos y oprimidas la justicia y la verdad, prolongáse tambien con no menor intensidad nuestro combate, tanto mas noble y generoso de suyo, cuanto que mira á la incolumidad, no solo de la Religion, pero hasta de la misma sociedad civil, y tiende á restaurar aquellos principios que son fundamento de la prosperidad verdadera. Combatamos, pues, varonilmente el propuesto combate con las armas de nuestra milicia; sostengamos al Señor en la senda de sus juicios; férvida y humildemente continuemos rogándole para que, mandando á los vientos y al mar, nos vuelva la tranquilidad; y entre tanto, no temamos ni las adversidades ni el poder de los enemigos: mayor es El que está con nosotros que el que está en el mundo.»

CÓRDOBA: 1877.

Imprenta «La Actividad»
Liceo, 41.